

## CUARTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

## CUARTA INSTRUCCION

## Vocacion de los apóstoles.

I. Porqué Nuestro Señor escoge á unos pescadores para hacer de ellos sus apóstoles. — II. Cómo los apóstoles obedieron al llamamiento divino.

Las últimas líneas del Evangelio que acabo de leerlos encierran, cristianos, el relato de uno de los hechos mas importantes de la historia evangélica; me refiero á la vocacion de los primeros apóstoles. Hacia ya proximately un año que el Salvador habia principiado su predicacion, y creyó llegado el tiempo de escoger, para prepararlos al ministerio que les destinaba, á los hombres que debían, despues de su muerte, continuar su obra, predicando su Evangelio y gobernando su Iglesia. Yá habia puesto los ojos en Pedro y su hermano Andrés, como igualmente en Juan y su hermano Santiago. Pero en la circunstancia referida por el Evangelio de este dia, despues de hacerlos testigos de la perca milagrosa, para darles á comprender no solo su tierna solicitud hácia ellos, si que tambien su omnipotencia sobre todas las cosas, les hizo conocer claramente los designios que respecto de ellos abrigaba y los llamó formalmente á su servicio. Pero esta vocacion de los apóstoles, ya consideremos en ella la conducta de Nuestro Señor, ya la de los apóstoles mismos, nos presenta varias instrucciones de la mayor importancia, que por consiguiente es muy útil que sean conocidas. Por esto me propongo hablarlos de tal asunto hoy. En la primera reflexion os explicaré porqué Nuestro Señor escogió á unos pescadores para hacer de ellos sus apóstoles. En la segunda, verémos cómo los apóstoles obedecieron el llamamiento divino.

I. — *Porque Nuestro Señor escogió á unos pescadores para ha-*

*cer de ellos sus apóstoles.* — No debiendo el Señor permanecer siempre en este mundo de una manera visible, era naturalmente necesario que escogiese á algunos hombres para que le reemplazasen despues de su subida á los cielos; hombres decimos que pagarían por toda la tierra el Evangelio que el debia predicar solamente en Judea, y qué organizarían y gobernarían la Iglesia de la que él no debia echar más que el gérmen. Pero como este ministerio ofrecia grandes dificultades, como se trataba, por una parte, de destruir todas las falsas religiones, y por otra de reformar las costumbres universalmente corrompidas, parece que el Salvador hubiera debido escoger, para asegurar el éxito de su empresa á hombres ilustres por su nacimiento, influyentes por su reputacion ó eminentes por su ciencia; pues así es como obran los juiciosos del mundo cuando quieren llevará buen término sus proyectos; se rodean de los hombres más capaces de secundarlos, de los mas sagaces, de los mas hábiles y de los mas sabios.

¿Porqué, pues, se condujo áqui Nuestro Señor de tan diversa manera? ¿Porqué en lugar de hombres de elevado nacimiento escogió gentes del pueblo? ¿Porqué en lugar de ricos, escogió pobres? ¿Porqué en lugar de sabios, ignorantes? Escuchemos á S. Agustín que nos dá á conocer la razón: « El Salvador, dice, tomó hombres sin instruccion, sin apoyo, sin autoridad, ni distincion, á fin de qué todo lo que fuesen, ó todo lo que hiciesen de grande, se supiese que era él, quien era y quien hácia todo en ellos! » En efecto, bien que el establecimiento de la Iglesia en el mundo fué por si, y por cualesquiera medios que al efecto hubiesen sido empleados, una obra sobre humana, manifestamente divina, pues ningun hombre hubiera podido jamás conseguirlo, en vista de su sublimidad y oposicion á nuestra degenerada naturaleza; sin embargo si el Salvador hubiese empleado en esta obra hombres notables bajo el punto de vista humano, el caracter divino de la misma no habria aparecido tan irresistible. Muchos

1. *De Cito. Dei. lib. xviii, c. 40.*

espíritus mas á menos superficiales hubieran podido, por consecuencia, y concierta apariencia de razón, atribuir al talento, al génio de los apóstoles lo que hubieran hecho. Pero siendo los apóstoles escogidos por el Salvador hombres « sin instruccion autoridad ni distincion, » repetiremos con S. Agustín, desde aquel momento cuanto hagan de grande no podrá ser atribuido á su habilidad y saber, « la fé de los que crean, dice S. Gerónimo, no podrá ser considerada como el efecto de la elocuencia y sabiduria humana, »<sup>1</sup> y por lo tanto la accion divina en el establecimiento de la Iglesia aparecerá con todo el brillo que le conviene. Esto es lo que queria el Salvador, y por lo mismo escogió, para hacer de ellos sus apóstoles, á hombres sin reputacion y sin talento.

Y si ahora me preguntareis porqué Nuestro Señor, habiendo resuelto escoger hombres sin talento y sin reputacion, para que el dedo de Dios apareciese mejor en su obra, ha tomado mas bien pescadores que labradores ó artesanos, os responderé que pué para cumplir esta palabra del profeta, hablando de las generaciones futuras: *Les enviaré unos pescadores, y los pescaré*<sup>2</sup>. Pero la cuestion resulta la misma: ¿ Porqué mando Dios profetizar que los apóstoles serian escogidos entre pescadores mas bien que entre otros artesanos? Los santos intérpretes nos dicen que la razon de esta preferencia fué la triple semejanza que existe entre la profesion de pescador y el ministerio apostólico entre los hombres y los peces, entre la pesca de peces y la conversion de las almas, semejanza tal que puede decirse que los apóstoles son verdaderos pescadores, los hombres, verdaderos peces, y su conversion una pesca verdadera.

Los apóstoles, y cuantos ejercen el ministerio apostólico, son verdaderos pescadores. En efecto, asi como los pescadores de profesion están sin cesar ocupados de su pesca, ora preparando sus

1. Piscatores illiterati mittuntur ad prædicandum, ne fides creditum non virtute Dei, sed eloquentia atque doctrina fieri putaretur (S. Hieron. in *Matth.* c. 4).

2. Jer. xvi, 16.

redes, ora tendiéndolas, ya sacándolas del agua, ya componiéndolas: asi los apóstoles están continuamente ocupados del cuidado de las almas, ora para sacarlas del abismo de sus pecados, ora para lavarlas de sus manchas, ora para hacerlas cada vez mas dignas de presentarse ante Dios. Por otra parte, asi como los pescadores son hombres pacientes para esperar á los peces, prudentes para no alejarlos, y diestros para sacarlos: asi los apóstoles despliegan en alto grado estas mismas cualidades de paciencia, prudencia y destreza para esperar y atraer las almas á Dios. Y asi tambien como los pescadores son hombres enérgicos que no temen exponerse á la intemperie y atravesar los peligros del mar para ejercer su oficio, asi los apóstoles son hombres que ni el trabajo, ni las privaciones, ni los peligros, ni las amenazas, ni los malos tratamientos, ni aun la muerte pueden detener, cuando se trata de la salvacion de las almas.

Del mismo modo que los apóstoles son verdaderos pescadores, asi los hombres son peces. Pues primeramente nacen y viven como sumergidos en las profundidades del mar de este mundo, en el fuego sórdido y las tinieblas de una naturaleza corrompida; finalmente en la region de las sombras de la muerte espiritual. En segundo lugar, tan luego como son cogidos en las redes del Salvador, son como transportados de la muerte á la vida, á la luz, á las puras y vivas aguas, que, manando de la voca, forman en la soledad rios brillantes como el cristal, y cambian el desierto en un mar de aguas vivas<sup>1</sup>. En estas aguas, que representan la abundancia de la gracia vital, los discipulos fieles de Jesucristo viven como en su propio elemento fuera del cual no pueden vivir; y mientras que permanecen en estas aguas, permanecen en Jesucristo, segun estas palabras del Salvador mismo á sus apóstoles! *Vosotros estais en mí y yo en vosotros*<sup>2</sup>. En tercer lugar, las aguas de la gracia,

1. Qui convertit petram in stagna aquarum et rupem in fontes aquarum (Ps. cxlii, 8).

2. Joan. xiv, 20.

se cambiarán, despues de esta vida, en un océano de gloria, donde los justos vivirán eternamente. Hablando David de ellos á Dios, decia: *Se anbragarán con la abundancia de tu casa y les harás beber en el torrente de tus voluptuosidades: pues en tí está la fuente de vida* <sup>1</sup>. Y el Salvador ha dicho igualmente en el mismo Sentido, pero todavia con mas claridad: *quien beba del agua que yo le dè, no tendrá nunca sed. Y el agua que le daré se convertirá en él en una fuente que saltará hasta la vida eterna* <sup>2</sup>.

Finalmente, la conversion de los hombres es una pesca, y una pesca milagrosa, es decir, una pesca hecha, es cierto, por el trabajó y la cooperacion de los hombres, pero principalmente por la virtud de Jesucristo. Es, por consiguiente, una obra á la vez divina y humana, una obra laboriosa, de paciencia, humildad, dulzura y caridad, obra cuyo resultado es que las almas tengan la vida, y la tengan siempre mas abundantemente <sup>3</sup>.

1. Ps. xxxv, 9 et 10. — 2. Joan. iv, 13 et 14.

3. Joan. x, 10. — Estable zeamos, sin embargo, esta hermosa diferencia entre la pesca de peces y la de hombres: que se cogen los peces vivos para darles muerte, y para la utilidad de los pescadores, y que se coge á los hombres muertos para darles la vida, y por su propio beneficio. *No son vuestros bienes lo que busco, dice el Apóstol, sino á vosotros mismos*. II. Cor. xii, 14. « Oh maravillosa bondad del Señor, que ha dado á nos hombres el poder de darles la vida! » S. Ambr. in Luc. Pero felices, mil veces felices aquellos hombres á quienes la red apostólica envuelve para sacarlos del abismo de su pecado y hacerles gozar del aire libre de la gracia: del fango de sus crímenes para conducirlos á una vida mas pura, y de las olas de sus pasiones tempestuosas para colocarlos en el seguro puerto de la penitencia (MONMOREL, *Hom. 4<sup>a</sup>* sem. apr. la Pent. Samedí). — Cum enim apostoli ex professione et arte forent piscatores, non mutavit Dominus artem et officium, sed objectum, volens ut fierent piscatores hominum, qui piscatores erant piscium marinorum. Unde auctor Glossæ ordinariæ de hac re sic loquitur: « Mutatur intentio, non piscatio, mutantur retia in doctrinam, cupiditas in amorem animarum. Fit mare seculum, navis Ecclesia, pisces homines. » Multi tanquam pisces in mari periculoso hujus sæ-

Estas son las razones que hicieron que el Salvador escojese unos pobres pescadores para hacer de ellos sus apóstoles: razones de conciencia y de necesidad. Las razones de conveniencia, se ven

culi natant, hoc est in voluptatibus, opibus, sceleribus vitam ducunt; sed per sagemam apostolicam et per rete predicationis feliciter educuntur de profundo errorum, de luto vitiorum, de tenebroso statu, de amarissimis fluctibus voluptatum, ut ad lucem gratiæ veniant, nec pereant: sed reserventur ad vivendum, et natandum in fluentis aquæ vivæ cum tranquillitate et securitate. Unde sanctus Ambrosius: « Bene apostolica instrumenta piscandi retia sunt, aquæ non captos perimunt, sed reservant, ut de profundo ad lumen extrahant, et fluctuantes de infernis ad superna perducant. » — Primum igitur ipse Christus piscatores reti suo circa mare piscatus est; ac deinde per illos toto orbe pisces ad se adduci voluit, quasi e profundissimo et latissimo sinu maris. De hac re sanctus Augustinus, sermone 4 de Petro et Paulo, sic ait: « Dum insidiaretur Petrus gregibus æquoreis ipse in rete incidit Salvatoris. Christus hamo verbi ipsum tenuit piscatorem. Qui latebat in salo, verbi retia spargit in mundo. Tunc pisces induxit, nunc homines sagemis spiritualibus irretivit. » Sagemam autem apostolicam nihil potest nisi in verbo Domini, quia ipsum Domini verbum rete et sagemam est, et nonnisi virtute illius captura fit piscium: unde qui ante nihil ceperant tota licet nocte fatigati, mox in verbo Domini concludunt copiosam multitudinem. — Cum autem dicat Dominus: *Verba mea non transibunt, semper ipsius manet rete cum efficacia*. Audi hæc de sancto Basilio Seleucum, orat. 29: « Audivit publicanus: Venite ad me omnes qui laboratis et onerati estis, et ego reficiam vos, eamque vocem sui causa prolatam ratus currebat: Unus sum, inquit, qui publicanorum gravantur oneribus, jugum tuum subeo, retia tua exosculor: et factus est publicanus publicanorum expiatio. Neque verborum Christi efficacia hactenus stetit: sed quemadmodum laia sagemam in fuso mare explicata undequaque piscium convertit examina; sic et peccatorum turba in salutarem vocis illius sagemam incurruat. » Hæc eleganter sanctus Basilius. — Certe quod Christus protulit verba, tot fuere retia, quæ adhuc modo laxantur et explicantur in mari hujus sæculi, ut piscibus capiendis serviant, hoc est, ut serviant conversioni peccatorum. Sic rete fuit Antonio illud verbum Domini ex Evangelio repetitum:

en la semejanza que existe entre la profesion de pescador y el ministerio apostólico, entre los hombres y los peces, entre la pesca de peces y la conversion de las almas. Las razones de necesidad se

*Vade, vende omnia quæ habes, da pauperibus, veniet sequere me.* Mox enim ut audivit illud in Ecclesia pronuntiari, quasi sibi dictum existimans, obtemperandum Christo existimavit; venditque re familiari pecuniam omnem pauperibus distribuit, et dissolutis omnibus impedimentis celestis vitæ genus in terris colere instituit. — Sic idem rete sanctum Franciscum e mari hujus sæculi ad littus adduxit et ad apostolicæ vitæ imitationem induxit. Cum enim auditio misse sacrificio Missale aperiri a sacerdote optasset, primo occurrit illud: *Sì vis perfectus esse, vende quæ habes, da pauperibus, veni, et sequere me.* Cum secundo aperiretur, occurrit illud: *Sì quis vult venire post me, abneget semetipsum, tollat crucem suam, et sequatur me.* Cum tertio aperiretur, occurrit illud: *Non portabitis, neque peram, neque calceamenta.* Quo quidem triplici reti ita attractus est, ut exinde perfectæ et apostolicæ vitæ fundamenta jecerit. Et qui in hoc rete inciderat, etiam per illud ipsum alios attraxit ad eandem perfectionem, piscator factus coram Domino. — Sic etiam rete fuit Augustino illud ab Apostolo in nomine Domini laxatum verbum: *Non in commensatione, et ebrietate, non cubilibus, et impudicitis, non in contentione, et æmulatione, sed induimini Dominum JESUM CHRISTUM.* Rom. xiii, 13 et 14. In illud enim incidens, cum adhuc amaris jactaretur sæculi fluctibus, mox ex illis extractus est, et lucem vidit, ac securitatem invenit. Deinde etiam ipse piscator factus, Alipium fidem sodalem secum traxit, cum iterum codicem Apostoli aperisset, ubi et in verbo Domini laxatum erat illud rete pro Alipio: *Infirmum in fide assumite.* Rom. xix, 1. Vide lib. 8. *Confessionum* sancti Augustini. — Denique voces Evangelicæ et Apostolicæ quotidie pro reti servant animabus ad exaudum de mari hujus amari mundi, ut serviant Christo, et in cœnobiis quasi in piscinis aquæ vive pascantur feliciter et securis fiantque cibus Domino deliciosus. Ideo de voce illa: *Venite ad me omnes qui laboratis,* etc. dicebat supra sanctus Basilius Seleucus, orat. 29. « O verbum terram captivam agens: Orbem pervasit ea vox, insulas occupavit, sine vi captæ sunt civitates, provinciæ concurrerunt. Cessit in prædam Græcia, admisit eam Barbaria. Reges adoravere. Imperatores cervicem subjecere. » Hoc quidem initio fidei verum fuit, sed adhuc

ven, en que la accion divina aparece con mas esplendor, estableciendo su iglesia por ministerio de simples pescadores, que si el Salvador hubiese empleado para su establecimiento hombres emi-

quotidie illa vox in quorundam animis invalescit, et ad perfectionis littus eos adducit, congregans eos sicut sagena pisces. — Interim advertendum, non raro contingere ut retia Evangelica laxent concionales in Ecclesia, et tamen exiguum referant fructum, quia non tam in verbo Christi (ejus gloriam pure quærendo) hæc retia laxare videntur, quam proprium commodum propriamque laudem aucupando. Piscantur hi non in dextra navigii, sed in sinistra, per intentionem quadam ratione sinistram, nec ita rectam; sic in vanum tota nocte laborant, nec eorum Deus laboribus benedicit, quia oculus ipsorum tenebrosus est, nec est lucidus notus. His dicitur a Domino: *Vide ne lumen quod in te est tenebræ sint.* Luc. xi, 35. Feliciter autem semper illis succedit, qui nihil suis meritis, nihil suis laboribus sed Christo totum adtribunt, qui nec propria cupiditate aut gloria impellantur, sed dicunt: « Non nobis, Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam, » et cum fecerint omnia quæ debent facere, se servos inutiles pronuntiant. Nam licet exiguis forte sequatur fructus, ipsi tamen multum meriti accrescit, ita ut dicat sanctus Augustinus, lib. I. *contra Cresconium*, cap. 8: « Sicut malignus suavor peccati, etiamsi non persuaserit, merito penam deceptionis incurrit; ita fidelis justitiæ predicator, etiamsi ad hominibus respuatur, absit ut apud Deum officii sui mercede fraudetur. » — Itaque in verbo Domini laxandum est rete, sibi Dominum JESUM proponendo tanquam principium influens, nihil optando dicere quod ipse non posuerit in ore. Et ideo obnixè obsecrandus est, ut inspiret et infuset virtute et spiritu suo, ut nihil nisi quod ad ejus amorem, timorem, cultum spectet, intendatur in verba Evangelicæ tanquam retis celestis explicatione et expansione. Lux ejus imploranda est, ut non cogatur quis dicere cum Petro: *Præceptor, tota nocte laborantes nihil cepimus.* Nam, ut recte advertit in hunc locum Beda: « Nisi Dominus cor illustret auditorum, doctor in nocte laborat; nisi in verbo gratiæ supernæ laxata et fuerint instrumenta disputationis, frustra vocis jacularum prædicator mittit, quia fides populorum non sapientia verbi compositi sed divinæ vocationis munere provenit. » Idem assertit Ambrosius, sic super captura copiosa piscium inclamans: O præsumptio va-

centes. Admiramos pues la divina sabiduria de Jesus al escojer sus apóstoles, y demosle gracias por haber obrado de tal modo, que sin dejar de darnos á conocer la naturaleza y los efectos del ministerio apóstolico, nos dá al mismo tiempo una prueba brillante de la divinidad de nuestra santa religion.

II. *Como obedecieron los apóstoles al llamamiento divino?* — Los apóstoles obedecieron el llamamiento divino conpresteza, abandonándolo todo siguiendo á Jesus. Primeramente; los apóstoles se apresuraron á obedecer el llamamiento divino. En otro tiempo, sabemos que el profeta Eliseo, llamado al servicio de Dios, pidió que se le concediese tiempo para ir á abrazar á su padre<sup>1</sup>. En la historia de Nuestro Señor, vemos tambien que dos jovenes llamados á seguirle, piden permiso, uno, para ir á enterrar á su padre<sup>2</sup>, y otro, tiempo para disponer de lo que tenia en su casa<sup>3</sup>. No obran así los apóstoles, sino como los magos de quienes dice el Evangelio que se pusieron en marcha para ir á adorar á Jesus tan luego como se les apareció la estrella<sup>4</sup>; como la pecadora, que acudio en su busca á casa de los fariseos tan proto como supo que se encontraba allí<sup>5</sup>: Así fue como los apóstoles siguieron á Jesus tan luego como los honró llamándolos á desempeñar el ministerio evangelico. Podian haber pedido permiso al Salvador para volver un instante á sus casas á participar á sus familias la resolucion que habian tomado de seguir á Jesus, para abrazarlos darles lo poco que tuviesen y despedirse: Mas no lo hicieron, porque todo eso hubiese retrasado su obediencia, y hasta hubiese podido hallarse en todo esto alguna circunstancia que les hubiese hecho olvidar el llamamiento divino. Modelos de docilidad, *habiendo llevado á tierra sus barcas, dice el Evangelio, lo abandonaron todo y le siguieron!* O humilitas fructuosa! Qui nihil anteceperant, magnam in verbo Domini multitudinem concludunt. Non hoc faciendæ humanæ est opus, sed superne vocationis est munus. (MARCHANT. *Rat. Prædic. Dom. 4. post. Pentec.*)

1. III. Reg. XIX. — 2. Luc. IX, 59, 60. — 3. Luc. IX, 61, 62. — 4. Matth. 11, 2. — 5. Luc. VII, 37.

*guieron.* ¡ Há! ¡ qué lejos estamos de imitarlos! En vano nos hace oír su voz, en vano nos invita al honor de servirle, en vano nos solicita y nos dá prisa: siempre tenemos algo que hacer, ó algo que concluir antes de escuchar sus amorosas invitaciones, y siempre dejamos para mas tarde el servirlo y amarlo<sup>1</sup>.

*Lo abandonaron todo.* No solamente obedecieron los apóstoles con diligencia el llamamiento de Jesus, sino que obedecieron con generosidad, porque su abnegacion en esta circunstancia fué total y entera. Sin embargo, « á muchas gentes que tratan de rebajar la fuerza de la gracia de Jesucristo, ó el mérito de la fidelidad de los apóstoles, se les oye decir con frecuencia, que todo lo que abandonaron para seguirlo, no consistia mas que en una barca y unas redes, y que un sacrificio tan pequeño no puede servir de ejemplo

1. Reflexionar sobre la vocacion de san Pedro y la pesca milagrosa que la precede, y admirad la fuerza secreta de la gracia de Jesucristo, que lo atrae y levanta todo con un encanto tan dulce que no hay medio de defenderse. En un principio, coje al pueblo en las redes de su palabra; en seguida hace que caigan los peces en las redes de san Pedro; y enfin, san Pedro cae tambien en las redes de la gracia, lo abandona todo para unirse con aquele que le atrae: como Verbo encarnado, con su palabra; como omnipotente, con sus milagros; como Dios, con su inspiracion interior. La pesca que hace san Pedro es feliz, es obra de Dios, es un milagro. Pero la que Dios hace de él es incomparablemente mucho mas ventajosa, porque al cojer él no saca mas que peces; mientras que al ser cogido por la palabra de Jesucristo, adquiere la gracia del apostolado, la verdadera libertad de espíritu, el amor divino, y todo lo que puede hacer que un hombre sea feliz en la eternidad. Mas vale, por consiguiente, ser cogido por Dios, que Coger todo el mundo; que la gracia nos adquiera, que adquirir el universo, y pertenecer á Jesucristo como esclavo suyo, que ser dueño de todas las criaturas. Y sin embargo somos tan ciegos, que nos asimos á nuestras redes, permanecemos en nuestra barca, y amamos estas desgraciadas cadenas, que nos acarrearán desgracias sin cuento, si no nos desasimos prontamente, con destreza ó con violencia, con dulzura ó con amor. (NOUËT. *Médita. 7.º sem. desp. de Pentecostés. Lunos.*)

tan grande. A lo que se responde sin dificultad, que abandona mucho, el que no se reserva nada, que teniendo poco, lo abandona todo; y renuncia no solamente á todo lo que poseia, sino á todo lo que podia poseer, y aun á lo que podia desear. « Habeis despreciado sabía y generosamente esa gloria que buscan los hombres en la abundancia de la tierra, escribe san Agustín; porque aunque no tu vieseis todavía, es despreciarlas el renunciar á todas las pretensiones que teniais en el mundo, y tal es el sacrificio de los apóstoles<sup>1</sup>. » « Si miramos las riquezas y los bienes de la tierra, dice san Jerónimo, no abandonaron nada; pero si consideramos su voluntad, lo abandonaron todo en el mundo<sup>2</sup>. » « En efecto, dice san Gregorio, al seguir al Hijo de Dios, abandonan tantos bienes como pueden desear aquellos que no le siguen<sup>3</sup>, » y como los deseos del hombre son infinitos, se sigue de esto que los apóstoles, al sacrificar hasta los deseos de este mundo, le hacen un sacrificio de una estension y de un precio infinito<sup>4</sup>. »

*Lo abandonaron todo.* « ¿ Estamos nosotros obligados á imitarlos exactamente en este punto? ¿ No podemos seguir á Jesucristo sin abandonar, como sus apóstoles, absolutamente todo lo que tengamos, sin sacrificarle todo lo que amamos? Distingamos en este punto la perfeccion á que pocas personas son llamadas, del precepto comun para todos. El mismo Jesucristo hace esta distincion respondiéndolo á un jóven que le consultaba: *Si quereis ser perfectos, id, vended lo que tenéis y dadlo á los pobres*<sup>5</sup>. La abnegacion entera, absoluta, semejante á la de los apóstoles, es una gracia particular que Dios hace á pocas personas. Pocos son aquellos á quien El llama á la alta perfeccion de seguirlo con total abandono. Pero si no se nos recomienda que renunciemos realmente á nuestras posesiones, en cambio nos está prescrito imperativamente el espíritu de desprendimiento. Estamos obligados, no al

1. S. Aug. Epist. 228, ad Palat. — 2. S. Hier. hom. ad Pam. — 3. S. Greg. hom. 5, in Evang. — 4. MONMORÉL, *Hom. Disc.* para el dom. 4 desp. de Pent. — 5. Matth. xix, 21.

abandono, sino al desasimiento al despejo; nuestra disposicion interior debe estar siempre pronta para hacer á Dios los sacrificios que exija; prefiriendo, desde el fondo de nuestros corazones, todas las pérdidas á la de la gracia. Existe por consiguiente, un género de sacrificios al que real y efectivamente estamos obligados: y es el de todo lo que desagrada á Dios. Opiniones, sentimientos, deseos, maquinaciones, afecciones, hábitos, ocasiones, pasiones todo lo que sea contrario á la ley divina, he ahí lo que debemos abandonar, no solo sin resistencia, sino sin indecision. El ojo, la mano se nos ordena lo arrojemos lejos, cuando son ocasiones de pecar<sup>1</sup>. »

*Lo abandonaron todo.* « Lo que abandonaron los apóstoles para seguir al Hijo de Dios, dice un piadoso autor, puede referirse á tres cosas: abandonaron sus redes, *relictis retibus*; sus barcas, *et navi*; á sus padres, *et relicto patre suo Zebedæo*<sup>2</sup>. » Podemos decir pues, que esto es lo que debemos abandonar cuando se trata de entregarse sinceramente á Dios. Porque, por sus redes podemos comprender, con un Padre, las obras de la carne; por su barca, los bienes de la tierra; por su padre, nuestros padres y parientes. Notad este orden: primero abandonan sus redes, despues su barca y en fin su padre, porque hay que abandonar ante todo lo que en si es opuesto á la ley del Señor, despues, lo que pudiera ser contrario por un apego desordenado<sup>3</sup>. » Es decir, que debemos abandonar: primeramente, los actos criminales, *relictis retibus*; los bienes á los cuales es dificil no apegarse cuando se poseen en abundancia y en paz, *et navi*; en tercer lugar á sus padres á quienes puede y debe amarse, mas es preciso abandonarlos por Dios, cuando El lo quiere y lo ordena, *et relicto patre suo Zebedæo*. — Si este es el sacrificio que hicieron los apóstoles, veamos tambien la recompensa que obtuvieron. « Abandonaron una barca dice el mismo Padre, afin de gobernar el buque de la Iglesia; abandonaron redes con las que pescaban para el entretenimiento de esta

1. La Luz. *Expl. des Évang.* 4<sup>o</sup> dim. apr. la Pentec. — 2. Matth. iv, 22; Marc. i, 18-20. — 3. S. Joan. Chrysost. *Op. imperf.* hom. 17.

vida corruptible, y pescan los hombres que han de llenar la Jerusalem celeste; abandonaron á un padre para convertirse en padres espirituales de todos los cristianos<sup>1</sup>. » Hagámos un sacrificio semejante al Señor, seguros de que devuelve con usura lo que recibe de nuestra buena voluntad; y estemos persuadidos de que, cuando podamos decirle con tanta verdad como los apóstol es: *He aquí que lo hemos abandonado todo para seguirlos*, cuál será ahora nuestra recompensa? no dejará de respondernos lo que á ellos: En verdad os digo, que cualquiera que haya abandonado por mí su casa, ó su hermano ó su hermana, ó su padre ó su madre, ó sus hijos, sus tierras, recibirá el centuplo, y tendrá la vida eterna<sup>2</sup>.

1. S. Joan. Chrysost. *Op. imperf.* hom. 17. — 2. Matth. xix, 27.

3. Matth. xxviii, 29. — Monmorel, loc. cit. Sabado. — No cesemos de admirar la bondad de nuestro Dios que queriendo que todos los hombres pudiesen poseer el reino de los cielos, lo puso á un precio en que el rico no tiene ninguna ventaja sobre el pobre. En vano pues sentiremos el no tener para compararlo, y que por una vana ilusion de amorpropio deseemos poseer los bienes de este mundo para alcanzar el cielo por el buen uso que haríamos de ellos, puesto que en cualquier grado de miseria que estemos, cuando se trata de dar á Dios pruebas de un amor generoso y heroico, podemos ir de par con los ricos, y encontrar en nosotros siempre los fondos necesarios para comprar el reino de los cielos. Como tratamos con un Dios que no necesita nuestros bienes, Matth. xix, 27, « mira, no los que se le ofrecen, sino el corazon de quien los ofrece; No lo que se le dá, sino el amor con que se le dá. En efecto, si queréis saber lo que vale este reino, por mas que sea de un precio inestimable, san Gregorio, Hom. 5 in Evang. responde « que vale tanto como hay para comprarlo; es decir, que los ricos y los grandes deben adquirirlo con el sacrificio de sus grandezas y riquezas; los pobres con los deseos y la voluntad. Así costo, á Zacheo, la mitad de su bien, Luc. xix, 8; á la viuda de que habla el Evangelio, dos óbolos, Marc. xii, 42; á los apóstoles, sus redes y sus barcas, Luc. v, 15; á otros, un vaso de agua fria, Matth. x, 42; al uno el amor del prójimo; al otro el perdón de su enemigo. — De lo que debemos deducir, que cuando se trata de sacrificarse al Señor, como no nos pide mas que el co-

Despues de abandonarlo todo, se pusieron los apóstoles á seguir á Jesucristo. Tambien merecen estas últimas palabras del Evangelio toda nuestra atencion, pues nos dicen con precision porqué lo

razon, *Przbe, fili mi, corium mihi*. Prov. xxiii, 26, le haremos un presente digno de él, si se lo sacrificamos sin reserva, y sin mira alguna de interes temporal; porque son estos dos escollos que han de evitarse, al entregarse á él. — Unos se guardan una porcion de la victima, y como Anania, aunque parece que lo dan todo, se guardan sin embargo una parte; así podemos dirigirles estas palabras del apóstol san Pedro: *cómo ha tentado Satanas vuestro corazon para hacer que mintais al Espíritu Santo, y conserveis una parte de vuestra tierra? Podiais guardarla puesto que os pertenecía, ¿ y si la vendiais no era precio? Porque habeis admitido ese designio en vuestro corazon? Habeis mentido á Dios, no á los hombres.* Act. v, 3 y 4. Porque es mentirle al Espíritu Santo, el hacer como si se diese todo, guardando, sin embargo, una parte, pudiendo guardarlo todo legitimamente. Si persona religiosa tuviera en el mundo ciertos lazos permitidos y licitos; y al convertirse en esposa de Jesucristo á quien ella á sacrificado todo por votos solemnes, conservara estos mismos lazos, seria protestar á la faz de los altares que se dá todo, y hacerse al mismo tiempo una secreta reserva; esto seria mentir al Espíritu Santo por impulsión de Satanas; seria en fin hacerse culpable á los ojos de Dios del pecado de Anania, y merecer la muerte repentina con que él fué castigado. — Otros entregándose al Señor al parecer, lo buscan menos á él que sus intereses, y asegurándolo que él es la porcion de su herencia. Ps. xv, 5, ellos esperan que ya en este mundo se les concedan ventajas más considerables de las que abandonan: « Cuantos, dice san Gerónimo, Epis. 2, se alistan en el servicio del altar, con la esperanza de poseer, al amparo de un Dios pobre de bienes, lo que les rebusa un mundo rico y falaz! » semejantes al doctor de la ley que queria seguir al Salvador, persuadido de que los milagros que el Hijo de Dios hacía, eran un medio seguro para hacer á su servicio una gran fortuna, pero á quien le respondió el Salvador: *Las zorras tienen sus madrigueras, y los pájaros del cielo sus nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde descansar la cabeza.* Luc. ix, 58. Así respondió mas bien al pensamiento de aquel doctor que á sus palabras; porque, dice este Padre, es como si le hubiese dicho:

abandonaron todo los apóstoles. Hay personas que por satifacer alguna de sus pasiones ó japtarse, las simpatías de alguno, sacrifican todo lo que poseen, como se vé realmente, el sacrificio se lo hacen á ellas mismas. Por el contrario, el motivo que impulsó á los apóstoles á hacer el sacrificio fué, el de *seguir* á Jesucristo. Y este debe ser el motivo que nos impulse también á nosotros á abandonarlo todo con las condiciones que hemos dicho anteriormente.

Para *seguir* á Jesucristo, nos dice el Evangelio; y notad bien, que no fué para seguirlo por momentos y abandonarle despues, sino para seguirlo siempre, sin interrupción y hasta el fin de su vida, de este modo le sirvieron y se sacrificaron por su gloria. Es verdad que tuvieron momentos de debilidad principalmente en el tiempo de la pasion; pero se enderezaron sin tardanza y repararon su falta con admirable valor. Asi es como debemos seguir á Jesucristo; con diligencia, tan luego como nos llama su gracia, y sin volver á mirar nunca más al pasado. Y si tenemos sin embargo la desgracia de recaer, levantémonos inmediatamente, probando con esto, que si nuestra naturaleza es débil, al menos nuestra voluntad esta fuertemente adicta á Dios, y no permanece tranquila mientras no está en gracia con él<sup>1</sup>.

« Creéis amontonar grandes riquezas siguiéndome, y yo soy tan pobre que no tengo siquiera, como la zorra, ó los pájaros, el mas pequeño bien que me pertenezca y que sea verdaderamente mio. » In Matth. lib. 1, c. 8. No olvidémos que nuestro Dios es un Dios celoso. Exord. xx, 3, que quiere absolutamente que los que vayan á él, lo hagan sin otra esperanza de recompensa que él mismo. Cualquiera que se entregue á Jesucristo debe por consiguiente hacerlo sin ninguna mira de interés (Monmorel. Discur. sobre el Evang. del 4º domin. desp. de Pent.)

1. *Relictis omnibus...* Duo sunt nobis necessaria ad sequendum. Primo, ut a bono commutabili avertamur, ipsum despiciendo. Secundo, ut ad bonum incommutabile convertamur, ipsum diligendo et imitando. Quatuor debemus relinquere: mundana contemnenda; consanguineos propter Deum relinquendo; corpus mortificando; voluntatem propriam

*Conclusion.* — Al escoger Nuestro Señor pescadores para que fuesen sus apóstoles, quiso demostrarnos de un modo irresistible, que el establecimiento de su Iglesia en este mundo, era propia

abnegando. In quatuor oportet imitari Christum: in humilitate: *Discede a me quia mitis sum et humilis corde*; in pietate: *Estote misericordes, sicut et Pater vester misericors est*; tertio, in charitate: *Hoc est præceptum meum, ut diligatis invicem*; quarto, in tribulationum asperitate: *Christus passus est pro nobis, vobis relinquens exemplum, ut sequamini vestigia ejus*. I. Petr. II, (S. Thom. serm. 2, in hac Dom.). — Secuti sunt Dominum, ejus vestigia sequendo, ejus opera imitando, ejus virtutes tenendo. Hoc namque est post Christum ire; hoc est Christum sequi. Neque enim sufficit nobis pedibus tantum ire post Jesum, nisi et mente et dilectione sequamur eum. In his ergo, secundum Hilarium, docemur Christum sequi, et secularis vite sollicitudine, ac paternæ domus consuetudine non teneri (Lupou. Vita D.-N. J. C. I, p. c. 29, n. 10). — *Relictis omnibus, secuti sunt eum*. En verum obsequium divinæ vocationi præstitum: in quo spectari possunt quamam relinquunt, propter quem, et quomodo ea relinquunt apostoli. 1º Relinquant quidem exigua, sed hæc constituunt omnia quæ habent et quæ sperare possint; relinquunt omnia, sed hæc terrena tamen et peritura sunt...

2º Sequuntur Jesum, hominem quidem sanctum et amabilissimum, sed humanis opibus destitutum; hominem sequuntur pauperem, sed specie tantum pauperem, et revera omnes thesauros, omnia bona continentem... 3º Sequuntur eum perfecte: -1) prompte, statim ac eum sufficienter cogoverunt; -2) integre, omnia pro ipso relinquentes; -3) et irrevocabiliter, in perpetuum ei tanquam unice spei adhaerentes: *Dominus pars hereditatis mee.* — Optimam autem partem eos elegeris, quæ non auferetur ab eis, hæc Domini verba satis declarant: *Amen, dico vobis, quod vos qui secuti estis me, in regeneratione, quum sederit Filius hominis in sede majestatis suæ, sedebitis et vos super sedes duodecim.* Matth. XIX, 28 (Schooupe, Evang. illustr. Dom. 4, post Pentec.). — *Relictis omnibus secuti sunt eum*. La renunciacion general de los apóstoles para seguir á Jesucristo nos muestra la dicha de aquellos que lo abandonan todo para no pensar mas que en su salvacion. Con tal que trabajemos, para salvarnos, no exige Dios de nosotros un abandono tan completo como la de los apóstoles. — Tres motivos nos inducen á tra-



obra suya, y que los apóstoles no eran en sus manos mas que instrumentos; nos dió á entender además estas tres cosas: que el ministerio apóstolico se parece mucho á la profesion de pescador,

bajar para nuestra salvación, como el mas importante de nuestros negocios. — *Primer motivo.* El hombre debe pensar ante todo en su salvación: *Porro unum est necessarium.* El negocio de la salvacion. 1º Negocio solamente personal: *Erue a fræmea unicam meam.* Ps. xxi, 21. Se trata de un bien que nos pertenece unicamente, se trata de un bien que á nadie importa más que á nosotros, y se trata de un exito que á nosotros solo interesa. 2º Unico negocio apresurado que puede arreglarse á cualquiera edad, en todo tiempo, lugar y en todos los momentos. La fé y la experiencia estan conformes en esto: *Estote parati.* Matth. xxiv, 24, 3º Unico negocio interesante: *Quid prædest homini, etc.* Matth. xvi, 24. Si se frustra este negocio, ¿ qué importa que se logren los demás; y si se logra éste, ¿ Qué importa que los demas se frustren?

Oh eternidad! eternidad! ¿ hay algo en la tierra que pueda compararse á ti? *Segundo motivo.* El hombre debe considerar en todo su salvación: *Porro unum est necessarium.* Cómo olvidar un momento el negocio de nuestra salvación. 1º Por ser el fin de todo ser en el mundo: *Omnia propter electos, ut et ipsi salutem consequantur.* II Tim. ii, 10. Levantad los ojos al cielo, volvedlos hacia la tierra. Acordaos de todo lo que Dios ha hecho, de todo lo que ha dicho, examinad todo lo que hiere vuestros sentidos, todo lo que os rodea; todo, dice san Pablo, debe contribuir á vuestra salvación: ¡ Desgraciado del que abusa para su perdición! 2º Es el fin de vuestra creación. ¿ Para que nos crió Dios y nos envió al mundo? Para salvarnos. Desgraciado del que lo olvida y principalmente del que lo expone! 3º Por ser el fin de vuestro estado: *Nihil amplius quam quod constitutum est vobis facialis.* Luc. iii, xiii. ¡ Se quiere qué abandonéis vuestras tareas para no ocuparnos mas que de vuestra salvación? No; pero se quiere que estén tan ordenadas, tan santificadas; que se hagan con tanto recojimiento, paciencia, caridad y sumisión que se conviertan en medios para salvarnos: *Omnia in gloria Dei facite.* I. Cor. x, 31. — Tercer motivo. El hombre debe temblar en todas partes por su salvación. *Porro unum est necessarium.* Luc. x, 42. En el negocio de la salvación: 1º No hay medidas justas, pues se trata de una eternidad: esta palabra hace que desaparezcan, monstruosas

que los hombres son vajo muchos aspectos como peces, y que su conversión es una verdadera pesca milagrosa. Los apóstoles, por su parte, nos proporcionan, al abandonarlo todo para seguir á Je-

indolencias, afectados miramientos, conciencias demasiado anchas, opiniones probables y peligrosas; como el pecado venial expone nuestra salvación, evitémoslo; y como el consejo la facilita, abracémoslo: *Nulla satis magna securitas ubi periclitatur æternitas.* S. Aug. 2º Ninguna virtud bastante heróica; abandonad padres, amigos, fortuna, Ocultaos en el desierto etc. Siempre podrá decirse, converdaz que os dará el Señor el paraíso por nada: *Pro nihilo salvos facies illos.* Ps. lv. Escuchad esto, los que mandais á los cláustros las prácticas de perfección 3º Enfin, ningun esfuerzo bastante constante; mil enemigos acechan el camino del cielo y nos tienden lazos: *Arcta via est... angusta porta... contendite intrare.* Matth. xv, 14; Luc. xiii, 34. No hay nada en la tierra que no lleve veneno; no basta triunfar una vez, varias veces, es preciso vencer siempre y no ser vencido nunca; un dia, un momento fatal lo demuele todo, y nos precipita en el infierno; *Qui perseveraverit usque in finem hic salvus erit.* Matth. xxiv, 13. — Tres prácticas. 1ª No eslimar nada con preferencia á nuestra salvación. 2º No emprender nada que no se relacione con nuestra salvación. 3º No esponer á la casualidad nada concerniente á nuestra salvación. — *El mismo punto.* 1º ¿ Trabajais seriamente y sin forjaros ilusiones para salvaros? ¿ Quereis salvaros sinceramente? Si lo quereis, qué habeis hecho hasta ahora? Thomais el negocio de vuestra salvación como tomariais un negocio temporal que interesara vuestros bienes y vuestra vida? — 2º Trabajais en él únicamente y absolutamente? ¿ Considerais en todos los actos de vuestra vida el negocio de la salvación como vuestro único negocio? No pasais dias enteros sin pensar en él por falta de haber pensado en vuestro último fin? ¿ Cuántos pecados! — 3º Trabajais en él sin indolencia y con valor? Sabeis, si se presenta la ocasion, hacerlo todo, abandonarlo todo, sufrirlo todo antes que esponer la salvacion de vuestra alma, esponiendo vuestra inocencia y la gracia de Dios? 4º Trabajais en él prontamente y sin demora? ¿ No dejais los cuidados de vuestra salvación para una edad mas avanzada, para tiempo en que esteis menos ocupado, menos ligado, como si pudieseis responder de un sólo instante de vuestra vida? — 5º Trabajais en él con juicio y sin imprudencia?

sucristo, un ejemplo elocuente de la diligencia, generosidad y constancia con que debemos escuchar la voz de Jesucristo, ya nos convida al honor de sus divinas familiaridades, ya nos recuerde, con su gracia, la necesidad que tenemos de servirlo. Utilicemos pues, cristianos, la gran enseñanza que nos procura el Salvador, animando nuestra fé en la divinidad de la Iglesia, de cuyo establecimiento en este mundo es tan manifestamente autor Nuestro Señor Jesucristo. Aprovechemos también las lecciones que nos dán los apóstoles, obedeciendo la voz del Salvador, cuando se hace oír, con diligencia, generosidad y constancia. Sólidamente establecidos en la barca de la Iglesia, y sumisos en todo á la voz del divino Piloto que la conduce, atravesaremos sin peligro el temible mar de este mundo, y llegaremos felizmente al puerto de la patria celeste. Asi sea.

Vigilais constantemente vuestros pasos, por miedo que vuestra alma se exponga á algun peligro? Trabajais para vuestra salvación con miedo y con temblor persuadidos de que hay en el mundo mil lazos tendidos á la inocencia, mil enemigos encarnizados por vuestra pérdida? En las ocasiones, tomais el partido mas seguro? ¿Es vuestro carácter de una gran delicadeza de conciencia que os haga temer la sombra del pecado? — 6º Enfin, trabajais constantemente y sin desanimaros? A la perseverancia pertenece la corona de salvación ¿No estais cansado ya y hastiado del yugo de la virtud? Son ya para vosotros una carga el retiro, la mortificación y la vigilancia? *Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit.* Matth. xxiv, 16. (Nuevos Plans. Paris, Gaume, 1838).

## QUINTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

## EVANGELIO

*Continuación del santo Evangelio según san Mateo (v, 20-24).*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Si vuestra justicia no es mas cumplida y mayor que la de los Escribas y Fariseos, no entrareis en el reino de los cielos. Tened entendido, que se dijo á vuestros mayores: No matarás; y que: Quien matare será condenado á muerte en juicio. Yo os digo mas: quienquiera que tenga ojeriza contra su hermano; merecerá que el juez le condene; y el que le llamare *raca* merecerá que lo condene el concilio: mas quien le llamare *fatuo* será reo del infierno. Por tanto, si al tiempo de presentar tu ofrenda en el altar, allí te acuerdas, que tu hermano tiene alguna queja contra tí deja allí mismo tu ofrenda del altar, y vé primero á reconciliarte con tu hermano, y despues volveras á presentar tu ofrenda.

*Sequentia sancti Evangelii secundum Mattheum (v, 20-24).*

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Nisi abundaverit justitia vestra plus quam scribarum et phariseorum, non intrabitis in regnum celorum. Audistis quia dictum est antiquis: Non occides; qui autem occiderit, reus erit iudicio. Ego autem dico vobis: Quia omnis qui irascitur fratri suo, reus erit concilio. Qui autem dixerit fratri suo, *raca*, reus erit iudicio. Qui autem dixerit *fatue*: reus erit gehennæ ignis. Si ergo offers munus tuum ad altare, et ibi recordatus fueris quia frater tuus habet aliquid adversum te: relinque ibi munus tuum ante altare, et vade prius reconciliari fratri tuo; et tunc veniens offers munus tuum.